La Antorcha

Año VI - Num. 225
Octubre 22 de 1926

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

Comunismo Anárquico

Puede apartarse, hacerse a un lado, todo lo que sea sistematización económica en un período post-revolucionario, diseño de otro, apreciaciones sobre las posibilidades de un estado mejor más alto de comprensión, entendimiento y asociación entre los hombres, pero permanecerá vivo, emergiendo de todas sus facetas actuales — polémicas, puntos de vista y estructuraciones, — el incontrastable valor moral y la fuerza viva que encarna en la historia social de este país y de América el comunismo anarquista. Ninguna tendencia o movimiento alguno ha operado, como a su influjo, un cambio tan fundamental en la vida de las multitudes obreras, y logrado un ideal, como el anarquista, despertar y movilizar, sensibilizando las energías mejores de las masas populares, tantas voluntades con una tan firme conciencia de sus destinos.

Es que el comunismo anárquista, a pesar de las represiones, desalientos y las más ignominiosas claudicaciones, está labrando a fuego en el obrerismo revolucionario de la Argentina. Ha constituído una energía siempre despierta para la lucha y la batalla, que más que definición mentalista de unos pocos iniciados, fué carácter, raigambre y pujanza en el corazón y la conciencia de miles de proletarios. Así lo hemos entendido y propagado siempre. Concepción proselitista, insurreccional y revolucionaria considerado a través de sus luchas la realización de un objetivo hacia el cual debían tenderse todas las voluntades y no ser entorpecido ni desvirtuado jamás. Era la Revolución, la insurrección siempre latente y necesaria por el comunismo anárquico en los talleres, los campos y las ciudades de la Argentina. Constituía siempre vivo problema de todos los días en nuestra lucha y nuestra acción. Para no desvirtuarle de los objetivos de su origen en el movimiento de las masas trabajadoras, se le arraigó con una intransigencia de profundo carácter social. Toda nuestra vida, nuestra prensa, nuestros motines, huelgas y organizaciones estaban fundamentalmente ligados a esa concepción. Así cuando pretendíamos engrandecer los fines de la revolución próxima, se hablaba de perder la fe en las realizaciones políticas o mecánicas e ilusionarse aproximando, en la educación y la batalla, a grandes masas trabajadoras a las corrientes liberadoras del anarquismo.

Nuestro comunismo anárquico no ha perdido nada de su vigor y batallante raigambre entre el pueblo obrero como para que le busquen nuevas facetas y se le desvirtúe de los objetivos de su origen. El receso de la beligerancia revolucionaria en la hora presente, no le hace ni inactual ni de difícil arraigo. Es el que siguió Kropotkin, embelleció Gori e hizo militancia Malatesta: no es posible, entonces, que se admita que esta lucha eminentemente nuestra y de todos los días; deba fraccionarse en reducidos problemas mejorativistas, en parcializaciones de un cooperativismo trasnochado, comunidades agrarias que desvirtúan lo fundamental de la revolución campesina, educacionismo intrascendente y odioso sometimiento a una mentalidad directora! El reflujo de la audacia, la fuerza y la pujanza es un problema de orden profundamente moral, de fe y confianza en nuestro movimiento revolucionario. Ya está en camino. Y luego volverán las energías hoy constreñidas, y ahogadas del movimiento comunista anárquico.

Aquellos pretendidos "dirigentes" posibilistas del movimiento anarquista de la Argentina, que para mayor engaño y forzamiento de la mentalidad de sus prosélitos, afirman que sin la concurrencia de una imprenta y el peso muerto de dos o tres instituciones, no hubiera existido historia ni conciencia social en las masas trabajadoras, no deben olvidar que ésta y aquella se han labrado abajo; en la militancia insumisa de cientos de revolucionarios que no han buscado ni el fácil éxito, ni el dominio y la preponderancia, ni han saturado de negaciones la relevante fuerza moral de las ideas anarquistas.

El comunismo anarquista conserva siempre su explicación y razón de su existencia en sí mismo, con la pristinidad de los primeros tiempos. No ha fracasado ni debemos hacerle abandono como firme horizonte para la insurrección y la batalla. Al contrario, en retornar a su proselitismo, en que viva y se encarne auténticamente en la conciencia de miles de proletarios, está su verdadero camino. Sólo le hace inaccesible a las masas trabajadoras el intelectualismo y la carencia de fe y firmeza ideológica de los que pretenden escribir la "historia oficial" del anarquismo argentino. Es de pueblo, y abajo se hace siempre la verdadera historia.

Como tal, los comunistas anarquistas deben hacerlo vivir en todas partes; sólo falta que esta conciencia militante no se pose y halle su orientación en sí misma: así andaremos los primeros pasos y haremos con nuestra audacia el camino de todos.

La Causa Sacco y Vanzetti

Durante la vista de la demanda de revisión del proceso, verificada en la semana que comenzó el 13 de Septiembre, la defensa hizo público hechos realmente enormes.

Por ejemplo, dos ex-agentes del Departamento de Justicia, Lawrence Richman y Fred J. Weyand, han declarado que en dicho departamento se trabajaba para hacer condenar a Sacco y Vanzetti, como un expediente para deshacerse de ellos, ya que no habían podido deportarlos como anarquistas.

Este trabajo, declararon, entraba en un plan de persecución contra los subversivos, ordenada por el procurador general Mitchell Palmer, con autorización de las autoridades de Washington, a las que se informó oportunamente.

"Era opinión general en el Departamento de Justicia que, si bien Sacco y Vanzetti eran anarquistas, no eran, empero, ladrones, ni tenían nada que ver con el asesinato de South Braintree".

Surge de la declaración de ambos testigos, como de algunos otros más, la revelación de monstruosidades innumerables, que muestran en toda su enorme infamia la horrible conjuración tramada contra dos revolucionarios.

Cierto es que nada puede sorprender de parte de la autoridad, pero lo hecho con Sacco y con Vanzetti supera en refinamiento a cuanto se ha conocido hasta ahora; refinamiento criminal que se cubre con la máscara de la hipocresía puritana, para parecer civilizado. Se quería suprimirlos. Otros gobiernos, no puritanos, los hubieran hecho matar en la calle, o los hubieran apresado y aplicado la "ley de fugas", o los hubieran desterrados. El gobierno yanqui no: él cumple la ley, respeta sus normas. No podía librarse de Sacco y Vanzetti desterrándolos, porque no había motivos legales para ello. A fin de tener esos motivos, no ya para deportarlos, sino para electrocutarlos, se concibió y llevó adelante durante seis años, esa maquinación siniestra cuya monstruosidad es puesta a luz.

A mayor infamia burguesa y estatal, debe corresponder mayor energía combativa de nuestra parte. Si grande es la infamia, más grande debe ser nuestra acción. Ya lo dijo uno de los mártires de Chicago: "Ya que la infamia llega hasta el riñón del globo hagamos que el estallido llegue hasta el cielo".

GINO LUCETTI

Ha bastado un gesto para revelarlo, y poner a la luz, al jubiloso estallido de su bomba, la figura heroica de un hombre, cuyo corazón se ha llenado de todas las angustias de las víctimas, cuya mente se ha colmado de todas las amargas reflexiones que la opresión provoca en las conciencias libres y ha forjado la decisión inquebrantable que lleva al sacrificio, y cuyas manos se han crispado de ira, en el acto vindicativo y liberador, por todos los dolores y los odios de un pueblo entero sojuzgado bajo la bota ferrada de la tiranía.

¿Quién es Gino Lucetti, ese joven de 26 años que, en esta hora de pesadumbre y de desesperanza generales, se yergue con tanta entereza a la admiración de los obreros y los revolucionarios, en la grandeza heroica de su gesto? ¿Quiénes eran sus amigos, sus compañeros? ¿Cuáles sus ideas? ¿Quiénes sus padres, sus parientes: obreros o burgueses, subversivos o reaccionarios, o caso indiferentes que vegetan en la santa conformidad de las apesebradas gentes de orden? ¿Su vida? ¿Su obra anterior?

He ahí que de la montaña del pueblo, de su alta cumbre subversiva, rueda un bloque, un peñasco enorme. Lo vemos caer por la ladera, destacarse de la masa general de la montaña, de lejos al parecer uniforme, hacerse cada vez más distinto a medida que rueda, y caer finalmente aplastando a un tirano, a un infame masacrador de hombres, o sembrando el pánico en él y en sus sicarios.

¿Qué era, de dónde vino el peñasco? Era, es, un revolucionario, un anarquista: con eso está dicho todo. Con eso basta. Del gesto surge la figura del hombre. Lo vimos entero del primer momento, lo vemos aún. Nuestro corazón anarquista no se engaña. Como lo pensamos, así es.

Pero nuestro pensamiento, el de cuantos aman el hecho y al hombre que lo cumplió, no se conforma: quiere saber más, inquiere, busca en el pasado de una vida la confirmación de lo que el corazón intuye. Pero hay vidas brillantes, de grandes hechos, cuyo pasado se pierde en la sombra, o poco menos, como quien cansado de marchar en larga noche por el desierto de la cobardía y el pesimismo, se afana porque llegue el día, y lo hace, derramando luz de sacrificio en su gesto, como un carbón que se consume alumbrando. Iluminan, calientan y sirven de orientación en la noche. Son ejemplo, guía y escuela. Así Wilckens y Radowitzky de cuyo pasado no se supo mucho. Así, ahora, Gino Lucetti, de quien se sabe algo más. Pero, aunque nada se supiera, poco importa. Su vida se abre lo mismo, en proyección radiante, al porvenir. A él pertenece.

Todas las noticias desparramadas por el mundo acerca del hecho, de la actitud de su autor y hasta de la vida misma de Lucetti — salvo unas pocas referencias de algunos que lo conocieron — son de pura inspiración fascista. Y así, la información de las agencias y los diarios italianos, es toda de origen gubernativo, enderezada enteramente a desvirtuar el hecho y a empequeñecer y enlodar la figura de su autor.

Pero a través de las deformaciones, las calumnias y las mentiras periodísticas, bajo la lluvia de fango, surge intocada, en su entera belleza, la figura de Gino Lucetti. Cada insulto lo enaltece; cada escupitajo se hace estrella de luz sobre su frente. Esta es grandeza, que no pueden rebajar, zaherir, esfumar ni cubrir, bajo la puerca oleada de sus ruladados, los infames sicarios de la tiranía.

Por eso, nos serviremos sin recelo de las mismas informaciones de la prensa y las agencias fascistas, bien seguros de que aparecerán sin menoscabo, cabalmente, a los amorosos ojos de los obreros y los anarquistas, el hombre y su obra.

EL HOMBRE

26 años; nació el 31 de agosto del 1900. Amigos y parientes lo apodaban, familiarmente, Cambón. Marmolista de profesión como su padre, Felipe, de quien no sólo heredó el oficio, sino también la pasión de la libertad. Dice de él un dirigente del fascio de Carrara:

"Desde sus primeros años juveniles militó en las filas del partido republicano, se contagió con las ideas de su padre, que era anarquista, de ideas y actuación extremistas.

"El joven Lucetti, empero, se demostró siempre un violento y en toda discusión provocaba incidentes y conflictos vivaces, aun con sus mismos compañeros de fe. Durante la guerra se mantuvo siempre apartado, hasta que fué llamado a las armas con su clase, y partió, sin que participara en ningún hecho de armas. Al retorno, apareció profundamente transformado. Se declaró anárquico individualista y condujo, en todas las reuniones y lugares de su pueblo, una extrema campaña antimilitarista. Entró en amistad con los pocos anarquistas individualistas que se encontraban en Avenza y que formaban un grupo compacto, que daba a menudo que hacer a la autoridad. Lucetti estuvo muchas veces en conflicto con los elementos republicanos nacionalistas de Carrara, que debían formar más tarde el fascio. Cuando éste surgió, Lucetti y sus compañeros se preocuparon de hacer que la idea nueva no se afirmase, atemorizando y amenazando a obreros y ciudadanos."

UN HOGAR ANARQUISTA

Tal era el suyo. Padre y madre, hermanos y hermanas, hasta cuñados, todos anarquistas, todos animados del mismo ardor combativo y la misma fe en la libertad. Y todos, menos el padre, ya muerto, fueron arrestados, en número de 10, a raíz del atentado: su madre, Adela, de 66 años; su hermana Asunta, de 46 años, su compañero Doménico Bibbi, y un sobrino de éste, llamado Gino, y su hermana María; y los hermanos José, Andrea e Ida Lucetti, y otros parientes más.

Todos ellos empiezan a sufrir, tras de la detención, las represalias de las hordas fascistas. Un depósito de maderas de los hermanos Carlos y Doménico Bibbi ha sido incendiado por *manos desconocidas*. Muy duras pruebas espera a los demás miembros de la familia. Pero pese a todas las amenazas, y al seguro riesgo, sin temor a la descontada venganza, toda la familia, como un solo corazón amante, afirma su solidaridad con su bienamado Gino y con su acto.

Oíd a la madre:

"Mi hijo no me ha dicho nunca nada, pero yo estoy orgullosa de haberlo puesto al mundo.

¡Madre anarquista, madre nuestra: te amamos en ti y en tu criatura!

Y los demás, hermanas y hermanos, todos, en fin, *"tuvieron siempre calurosas palabras de elogio para el coraje de su Gino"*.

SU LUCHA CONTRA EL FASCISMO

El ya mencionado dirigente fascista, dice que desde un incidente ocurrido en mayo de 1921, a los dos días de fundado el fascio, en el que Lucetti "insultó, agredió y golpeó a un fascista", se inició la lucha entre fascistas y anarquistas, "entre los cuales sobresalía en toda ocasión Lucetti, quien, si bien enfermizo, era siempre el más amenazador y agresivo".

Aurelio Liverani, íntimo amigo del padre de Lucetti, establecido en Marsella con un taller de marmolería, declara haber ocupado en su taller a Gino, por dos veces, una en 1923, y la otra en 1924, durante algunos meses. "Volví a verlo poco después — dice — al regreso de Italia, donde había ido junto a su madre enferma, y me expresó su dolor. En efecto, Lucetti había sido apaleado por los fascistas por haberse negado a aceptar sus ideas... Tenía el brazo completamente cubierto de equimosis".

Se trata del incidente del 26 de septiembre de 1925, que los fascistas quieren presentar como una agresión de los anarquistas, cuando se trata, en realidad, de un asalto y tentativa de asesinato del grupo anárquico de Avenza.

Pero deslice la palabra a los fascistas, tan elocuentes en pintar la figura de Lucetti, a pesar de sus tergiversaciones. — Un corresponsal, al relatar una interview con un fascista, dice:

"Carolán partió para Francia, a fines de Julio de 1924, refugiándose en Marsella... Por la cultura que se había formado, por su inteligencia y sobre todo por su ilimitada fe, Carolán se había hecho apreciar mucho en los ambientes libertarios y se había cautivado la completa confianza de los dirigentes (?). En 1924, después del delito Matteotti, cuando un alborear de revancha parecía iluminar de pérfida luz el horizonte de Italia, Carolán, pensando que su actividad sería mucho más proficua en su pueblo natal, retornó a Avenza. Aquí pudo permanecer hasta septiembre de 1925, que fué obligado a refugiarse nuevamente en el extranjero por la aventura que ya conocemos (*la del 26 de ese mes*). Su fuga descompaginó el grupo del A. B. C. del cual Gino era uno de los más apreciados inspiradores. Poco después de su partida muchos de los componentes de este grupo parieron en distintas direcciones."

SUS DECLARACIONES

Informa el diario *Tribuna*: "Soy anárquico individualista. No tengo cómplices, puesto que el atentado con cómplices se hace de otra manera. Si falla el primero, acierta seguramente el segundo".

Ha Sido Negada la Revisión

A última hora nos llega esta noticia: La Corte Suprema ha denegado el pedido de revisión en el proceso Sacco y Vanzetti. Recordadlo, compañeros anarquistas de la Argentina: "la salud está en vosotros!" Urge la acción y la batalla.

Carteles del Paraguay

EL RAIDO

El pelado de México, el roto de Chile, el raído del Paraguay... No son el indio, propiamente; pero del indio vienen. Ni son el gaucho tampoco que, o se adapta o desaparece. Este, que cayó a la pampa como a los lomos de un potro arisco, debía pasar a otra cosa, o a ser nada, tan pronto logró amansarla, entregarla, hecha una seda, al gringo. Llegó de afuera, se enhorqueló de arriba; ellos suben de la tierra, manan de adentro. Se amansan, pero no mueren.

Detenidos en su marcha, pisoteados en su instinto, desagotadas a balde las vertientes de sus vidas, son, sin embargo, el cimiento, la raíz o el manantial, como de fuego o petroleo, que no acaba de apagarse, que renace todavía y que, a veces, se amuralla y se levanta en una como insurrección del suelo al paso de la llamada civilización burguesa. Y son aquí, en esta América, donde la fusión de sangres y entreveros de apetitos y culturas, borran o rompen toda característica o líneas morales o étnicas, lo solo firme, definido y permanente. Y ahí están, fatal y atropellador el mexicano, astuto y agazapado el chileno, impávido y melancólico el paraguayo. Raídos, rotos y pelados...

Qué esperan?... De la paz o de la guerra burguesa, nada; o más mal siempre. Escépticos de los juegos y fullerías políticas, sin ambiciones de gloria ni avidez de oro, acomodados sus pies descalzos al suelo ardiente, a la hogarasca espinuda y a la roca áspera, ahí están, y esperan. Qué?... Cumbres, esperan un águila; selvas, esperan su león; barro, lodo, vieja tierra americana, espera un dios que le infunda un alma nueva. Un destino, un ideal esperan!

Tienen la base, el cimiento, el manantial en la entraña. No son el indio, pero del indio vienen. Y éste fué comunista en toda América. Qué habían de esperar, entonces, y qué debemos darle nosotros?... ¡La Anarquía, el anarquismo!

Permanecer es la virtud esencial del triunfo: permanecen. El carácter es la varilla de acero que sostiene a la estatua de la vida: la figura aquí está rota, roída por la miseria y el vicio, pero se tiene derecho. Está y espera.

Ahí sí, sí. Yo ahora podría contaros como es, por fuera, esta planta humana, hija del llano o la selva o la montaña. Literatura... Mejor es mostraros su alma. Es una angustia, una ausencia, un recuerdo, una esperanza. Espera. Raído del Paraguay, roto de Chile y pelado mexicano, esperan. Esperan el anarquismo, la Anarquía, los anarquistas. Y nada ni nadie más esperan!

R. GONZALEZ PACHECO